

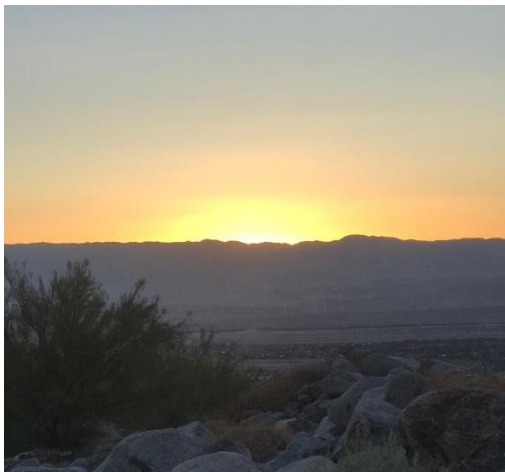
Julio 25, 2020

Queridos Hermanos y Hermanas:

La semana pasada les mencioné que disfruté mucho de mi visita a mi tía y a mi tío que viven en Utah. Fue un tiempo maravilloso para el descanso y la distensión; fue como un retiro para mí. Admito que los primeros días, el anuncio de nuevas restricciones a las grandes reuniones públicas, por el Gobernador, me inquietaron. Sin embargo, pude tranquilizarme y relajarme después de un tiempo, especialmente por saber que el P. Dan y el interesante grupo de personas que componen el personal parroquial tenían todo bajo control. Fue gratificante recordar una vez más que aunque mi puesto en la comunidad parroquial es importante, nadie es imprescindible. Las llamadas de Monseñor Peter en esos días me recordaron el bien de haberme ausentado de la parroquia para tomar un corto descanso.



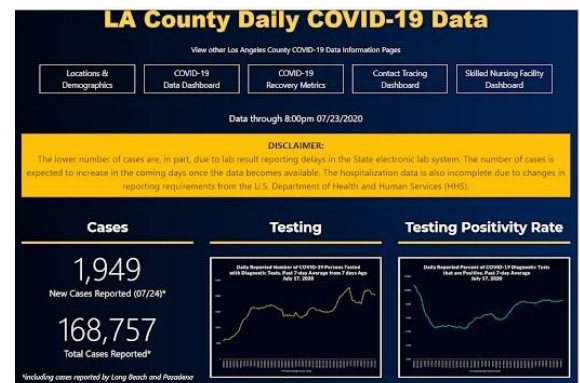
Pero parece que todas las cosas buenas llegan a su fin y es bueno recordarlo. Al escribir esta carta, también tengo la esperanza de que las cosas “malas” lleguen igualmente a su final... que el COVID-19 pase de una vez por todas.



Me despedí de mis tíos en las primeras horas del jueves. Viajaba rumbo al sur desde Salt Lake City, atravesando espacios de una región familiar y única. Imaginaba cuán inhóspita era esa tierra hace algún tiempo, y me maravillaba por lo que la gente puede lograr cuando hay determinación y confianza en el Todopoderoso.

Continuando hacia el sur en el I-15, dejando Utah, viajé a través de lo que pudieron haber sido treinta millas de autopista, en Arizona. Era la región de Cañón del Rio Virgen. Me di cuenta de que había crecido manejando y familiarizándome con las rectas y amplias carreteras del sur de California. Hubo un trecho en particular en el I-15 con curvas sinuosas y un camino de dos carriles rumbo al sur. El tráfico era pesado y la naturaleza geográfica simplemente cooperaba a que todo fuera lento. El paisaje es impresionante, pero, para ser honesto, no podía disfrutar de él tanto como hubiese querido, teniendo en cuenta el tráfico y el estar atento en mi manejo.

Conducir en los cañones requiere particular cuidado y atención por los movimientos a veces sorprendidos de otros automovilistas y de camiones a mi lado, pero tuve el espacio luminoso de hacer una reflexión por buen rato del camino: todo lo que hemos soportado y luchado, todo lo que hemos adaptado y hecho posible por contrarrestar el COVID-19 vino a mi mente. Los movimientos contantes, los altos y bajos para hacer adelantos y, luego, retrocesos; todo esto lo resiente cada uno de nosotros. Los planes propuestos y apenas completados y aprobados son sometidos a cambios que tienen que ser incorporados y, por mandato, nuevas consideraciones tienen que hacerse. A veces, esto es demasiado y sé que mucha gente comparte conmigo una abrumadora frustración y decepcionada a lo largo de estos meses. Los adelantos del COVID aquí en el Sur, hacen difícil la realidad y parece que perdemos terreno en nuestros esfuerzos para volver a lo que pudiera parecerse a la vida normal.



Sin embargo, la verdad es que aunque ocasionalmente debemos enfrentarnos con retrocesos en nuestras vidas, aun cuando no seamos capaces de reconocerlo, continuamos nuestro inexorable movimiento hacia adelante, no importando cuán dolorosamente lento nos parezca. La semana pasada les ofrecí una reflexión de S. Pablo en su Carta a los Corintios, como medio de recordarles eviten la tentación de desesperar frente a nuestras frustraciones y animándolos a continuar, apoyándonos en las elecciones que hacemos.

Las lecturas de esta semana nos proponen una diferente pero conectada reflexión. El Evangelio nos invita a considerar cuál es nuestro “tesoro” y dónde lo situamos. En estos días del COVID sospecho que muchos de nosotros pueden considerar esta reflexión particular un poco diferente que nos habla de querer dejarnos llevar por lo usual sin interrupción alguna en nuestras vidas. En la primera lectura, Salomón es invitado a nombrar el tesoro que le pidió al Señor. Confieso que nosotros podríamos estar tentados a pedirle al Señor el término del COVID-19. Me pregunto si una petición como ésta la pediría Salomón y si sería la mejor, aún en estas circunstancias. Él dice:

“Por eso te pido que me concedas sabiduría de corazón,
Para gobernar a tu pueblo
Y distinguir entre el bien y el mal.
Pues sin ella, ¿Quién será capaz de gobernar
a este pueblo tuyo tan grande?” (1 Reyes 3:9)

Y así, por ahora, continuamos haciendo los mejores esfuerzos y planes para hacer lo que podamos, teniendo en mente la temperatura del momento y con las restricciones necesarias para preservar la salud de tanta gente entre nosotros.

Liturgias al aire libre están por venir

En los próximos días esperamos terminar los planes con la posibilidad de mover algunas de nuestras celebraciones litúrgicas fuera del templo. Esperamos hacer algunos avisos concretos en los próximos días, tal vez a mitad de la semana.

Con toda honestidad, el mayor obstáculo es el clima. Hemos desarrollado una sólida serie de protocolos para reunirnos lo más razonablemente seguros y no será difícil adaptarlos a nuestras reuniones afuera. Si estuviéramos en el oeste de Irlanda el reto sería la lluvia; aquí, en el sur de California, es el sol y el calor.

Para este fin, esperamos hacer arreglos para liturgias antes de que la temperatura suba a los 70 grados. Evitar el sol directamente es un reto, dada la orientación y colocación de los edificios. Planeamos usar la sombra del centro parroquial y del Moran Center para mitigar la dificultad del calor. Cerrado parcialmente algo del estacionamiento para proveer suficiente espacio para las personas que traigan sillas, sombrillas, mantas, etc. El altar podrá ir cerca de la gruta, y conectar la electricidad del sistema del Moran Center. Todo suena in poco caótico, pero pienso que hay quienes están dispuestos y podemos lograrlo todo si ponemos manos a la obra. Como lo hicimos cuando se re-abrió la iglesia inicialmente, adaptándonos a las necesidades y gradualmente y a lo que sea mejor para el conjunto de la comunidad.

Hasta este momento el sacramento de la **Reconciliación o Confesión** está disponible en persona. Sin embargo, debido a recientes eventos, las confesiones tienen lugar afuera, previa cita en el parishcenter@ollnr.org o llamando al (818) 349-1500.

Horario de Oficina

El desarrollo del COVID-19 también ha impactado a nuestro personal y su manera de trabajar en el sitio mismo. Así como la apertura del edificio de la iglesia se ha atrasado, igualmente el trabajo en la oficina. Consecuentemente todo tiene que realizarse por control remoto. Como antes, quienes llamen a las horas regulares de oficina (8:30-5:30) probablemente serán atendidos. De igual modo, las preguntas que se hagan serán contestadas con regularidad.

Continuación de las Aventuras de Mollie Loftus

Mi sobrina ha estado un poco callada estos días... o más bien, su papá que ha regresado al trabajo después del descanso por paternidad, así que las fotos y las noticias de las aventuras de Mollie han sido muy reducidas esta semana pasada. Lo que se sabe es que el espacio de juego de Mollie se "rehizo en extremo". Parece que mi hermano se las arregló para plantar la idea de que si Ana fuera a escaparse y a aventurarse en el cuarto de juego de Mollie, nunca se la volvería a ver ni a oír, dada el estado en que se encuentra ese sitio: juguetes regados por todo el sitio de modo que no dejaban ver el suelo. Pero Mollie admite que no cree tener suficientes juguetes. Por eso no es posible guardar todo en su lugar. A pesar de que se la anima a tener todo en orden, en la práctica no siempre es fácil; la vida puede ser muy difícil y cruel cuando se tienen tres años y medio.



La semana pasada el intento de que Ana no sea admitida con Mollie en su lugar de juego por miedo a que se pierda en aquella maraña y nunca se la vuelva a ver ni oír, fue lo que animó a Mollie a saber que tenía que tomar las cosas en serio. La "hermana mayor" continúa encontrando modos de impresionar.

Con mucha sabiduría, Mollie se acercó a su mamá para pedirle si podía ayudarla a poner todo en orden, porque no creía que ella podría hacerlo sola. Mi cuñada aprovechó esta oportunidad tan propicia para inculcar el orden y, en cuestión de horas, el piso laminado se descubrió y quedó cada cosa en su lugar, en las cajas y recipientes; eventualmente, el cuarto estaba seguro para que Ana entrara. La foto de la derecha muestra a Mollie justo después de compartir la noticia con su hermanita y con su papá; y si esa sonrisa no muestra orgullo, no sé qué otra cara pueda tener el orgullo!

Tal vez no fue la sabiduría de Salomón, pero me gustó el hecho de que Mollie respondiera a lo que se le había pedido, y pidiera la ayuda para tener cuidado de una cosa que parecía abrumarla. Una lección de vida, tal vez...

Las bendiciones de Dios estén con todos ustedes.

F. David